

Infancia callejera e infancia trabajadora

Las dos cuestiones más controvertidas de la infancia en América Latina*

Si bien América Latina no es una de las regiones más pobres del mundo, presenta los mayores indicadores de desigualdad. Los 110 millones de niños y niñas que viven en la región (algo más de una quinta parte de toda la población de América Latina) no son ajenos a esta realidad de acusada desigualdad. Según datos de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), en los albores del siglo XXI más del 50% de los niños y adolescentes de América Latina son pobres; si tomamos como referencia a los menores de 20 años que viven sumidos en la pobreza, la cifra se eleva a 114 millones. Aun cuando carecemos de cifras fidedignas por la propia naturaleza de este colectivo, se estima que, en todo el mundo, 100 millones de niños y niñas habitan predominantemente en las calles. De ellos, cerca de 40 millones corresponden a América Latina. Por otra parte, de acuerdo con cifras de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en torno a 17 millones y medio de niños y niñas entre 5 y 14 años (esto es, el 16% de todos los de esa edad) trabajan en la región realizando actividades en diferentes sectores.

Estos breves apuntes dan cuenta de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentra la infancia en América Latina. Numerosas organizaciones se han preocupado de atender a los niños callejeros y a los niños trabajadores, la mayor parte de ellas guiadas por el fin último de erradicar ambos fenómenos. Aquí presentamos la posición de dos entidades que los abordan desde una perspectiva distinta, partiendo del reconocimiento de los niños y niñas como ciu-

dadanos de pleno derecho y tratando de impulsar acciones que mejoren sus condiciones de vida.

1. JUAN MARTÍN PÉREZ GARCÍA Y EL CARACOL AC-MÉXICO

La vida de millones de niños y niñas en las calles representa uno de los principales retos del trabajo con la infancia en América Latina. A finales de los años setenta aumentó la presencia de chicos en la calle, en directa relación con la sobrepoblación de las ciudades y el incremento de la pobreza. En la actualidad, el fenómeno sigue creciendo. A pesar de la confusión de cifras en torno a la población infantil que vive en las calles, se calcula que sólo en la ciudad de México asciende al menos a 15.000 niños, niñas y jóvenes. El escaso éxito de las organizaciones y programas para atender a esta población plantea un desafío de gran alcance a cuantos preocupa el bienestar de la infancia.

Juan Martín Pérez García, educador y psicólogo, fundó en 1994 la organización mexicana El Caracol AC, una entidad que ha puesto en práctica un enfoque diferente de intervención con chicos y chicas callejeros. Defensor de los derechos de la infancia y promotor de la profesionalización de los "educadores de calle", en esta entrevista aporta información sobre ese enfoque y expone algunas de las intervenciones en las que se plasma.

1. ¿Qué factores explican las elevadas cifras de niños que viven en la calle en Latinoamérica?

Lo que origina que un niño o una niña salga a la calle es una combinación de factores: la exclu-

* La selección de los entrevistados, la introducción al tema y la elaboración de las entrevistas han sido realizadas por Marta Martínez Muñoz, socióloga y consultora en evaluación de proyectos y derechos de la infancia.

sión social, la desesperanza, la violencia, el maltrato, la necesidad de trabajar y su propio deseo de salir de su casa. En los últimos años, las grandes ciudades de América Latina han sido escenario de una masiva migración rural que se asienta en zonas periféricas con nulo o escaso desarrollo urbano. Las familias que habitan estas zonas empobrecidas, en su lucha cotidiana por sobrevivir, han incorporado a las mujeres, primero, y, después, a los niños y niñas en el desempeño de alguna actividad económica, encontrando en el trabajo infantil una fuente más de ingresos. En ausencia de sólidos vínculos familiares, comunitarios o asociativos como elementos protectores, las relaciones se van deteriorando y el apego emocional disminuye entre los integrantes de las familias. Es en este punto donde otro grupo social responde a la necesidad de pertenencia social: el grupo de amigos, la pandilla, la banda. Con ellos se comparte una identidad y un espacio en común, la calle, donde se aprende el manejo de herramientas de lucha por la supervivencia, no exenta de múltiples riesgos.

2. ¿Cómo se ha intentado abordar este problema tradicionalmente?

Durante la década de los ochenta se consideró a los niños callejeros exclusivamente como “un problema” y su situación se colocó en la agenda de prácticamente todos los países del mundo. Los medios de comunicación se inundaron de imágenes, historias y dolor de los que llamaron “ángeles caídos”. Las primeras reacciones oficiales frente al fenómeno se movieron entre dos extremos: las acciones represivas o las intervenciones de carácter tutelar-asistencial. Los programas ejecutados durante esa década por los Estados de la región respondieron fundamentalmente a la presión de organismos internacionales y de grupos civiles locales, o a las operaciones de fundaciones de los países del Norte (Estados Unidos, Canadá, algunos países europeos...). La visión de víctimas de estos niños y niñas callejeras impidió un acercamiento más integral, basado en el reconocimiento de los derechos de la infancia y en la voluntad de escuchar sus opiniones y necesidades. En general, los gobiernos latinoamericanos optaron por desarrollar puntualmente programas asistenciales para atender el fenómeno callejero. Desafortunadamente, 20 años después, los programas oficiales, enmarcados fundamentalmente en una política social tutelar, continúan desarrollándose con escaso éxito y adolecen de los siguientes defectos: carecen de continuidad porque dependen de los tiempos económico-electorales; no retoman sistemáticamente las experiencias que han demostrado eficacia; mantienen

a menudo a los niños en una situación de dependencia institucional o de la caridad pública; el personal encargado de llevarlos a cabo carece con frecuencia de preparación específica y, por tanto, no cuenta con el perfil profesional necesario para la intervención y la evaluación de las acciones.

3. Frente a estas debilidades de los programas tradicionales para ayudar a estos niños y niñas en las calles, ¿qué propuesta alternativa ofrece El Caracol?

Desde que surgió hace doce años, El Caracol AC se planteó ofrecer una alternativa que proporcionara a los niños y niñas opciones reales de inclusión social. Nacimos como una organización dedicada a la atención integral de los niños, niñas y jóvenes callejeros y en situación de riesgo. Nuestro propósito esencial ha consistido en contribuir a la visibilidad y dignificación de esta población, fomentando la adquisición de habilidades para la vida independiente. A diferencia de las organizaciones tradicionales, que se proponen como única meta la erradicación de la infancia callejera, nosotros partimos de que, en la medida en que este fenómeno se sustenta en la exclusión social y la inequitativa distribución de la riqueza, nos va a acompañar en nuestras sociedades por muchas décadas más. Es decir, nos parece un objetivo irreal la erradicación de la infancia callejera sin cambiar las condiciones estructurales que la alimentan y perpetúan. Además, la experiencia de varios años nos ha llevado a reconocer que hay niños a los que sí se les puede ayudar a salir de la calle; otros, sin embargo, se resisten a abandonar este medio; y con métodos tradicionales cualquier esfuerzo en este sentido está abocado al fracaso. En estos casos, la intervención debe orientarse a minimizar los riesgos a los que están expuestos, sin renunciar al propósito de que adquieran conciencia de la existencia y viabilidad de otras formas de vida satisfactoria fuera de las calles.

El nombre de nuestra organización refleja esta “filosofía” de intervención. El Caracol alude a la leyenda de un dios azteca, Quetzalcoatl, que utilizaba un caracol marino a través del que ofrecía un soplo divino para ayudar a los hombres a reconocerse como capaces. Es probable, además, que “El Caracol” fuera, en aquella época, el nombre de una escuela para guerreros; por esa razón, adoptamos esta denominación como un espacio de formación para que los muchachos puedan desarrollar su independencia con más herramientas y habilidades sociales para la vida, y siempre desde el respeto a otros que no viven como ellos.

4. ¿Con qué poblaciones trabaja El Caracol y cuáles son los principales riesgos a los que están expuestas?

Para responder adecuadamente debo explicar que hace varios años El Caracol planteó la necesidad de reconocer al conjunto de las "poblaciones callejeras"; es decir, los que habitualmente identificamos como "niños de la calle" no viven solos en el espacio público. Hombres y mujeres jóvenes de 18 a 25 años, indigentes adultos, ancianos y familias formadas en las calles: todos ellos comparten una "cultura callejera", entendida como un conjunto de normas, códigos, actitudes y estrategias de adaptación que marcan su identidad y pertenencia emocional a una comunidad. Partiendo de lo anterior, enfocamos nuestra intervención en niños, niñas y jóvenes, entre 8 y 27 años (en la mayoría de los programas la atención sólo alcanza hasta los 18 años) que viven, en grupos, en alcantarillas, descampados o espacios públicos y sin servicios básicos (agua, baños y energía eléctrica). Son chicos y chicas con una notable incapacidad de concentrarse, un pobre lenguaje, muchas dificultades para expresar sus deseos más allá de los inmediatos y concebir algún proyecto de vida alternativo al que llevan. La mayoría de sus actividades son nocturnas, constantemente se cambian de grupo, trabajan ocasionalmente y recurren, a menudo, a la mendicidad. Suelen tener problemas físicos y/o psiquiátricos, debidos en gran medida al consumo de sustancias como disolventes inhalables, cocaína y marihuana. Además, inician su sexualidad a una edad muy temprana, ejerciéndola en lugares no seguros y estando expuestos a que les ofrezcan dinero a cambio de relaciones sexuales. Se ha estimado que la esperanza de vida de los niños de la calle en México ronda los 29 años, mientras la media nacional supera los 70 años.

5. ¿Cuáles son los principales programas que desarrolla en estos momentos El Caracol?

Nuestro empeño se centra en desarrollar métodos innovadores para mejorar la intervención directa con chicos callejeros. Conocer en detalle los problemas y características de estos grupos es la condición necesaria previa para trazar estrategias adecuadas que fomenten el desarraigo a la calle. Entre los diferentes programas que hemos diseñado y puesto en práctica, me gustaría destacar:

– El *Programa SOS en las calles* ofrece una educación integral y humanista, contemplando las diferencias y necesidades particulares de cada chi-

co o chica. Quienes forman parte de las poblaciones callejeras pueden tomar la decisión de salir de las calles o permanecer en ellas, aun con los riesgos de violencia, delincuencia y adicciones. Hacerles conscientes de esos riesgos y mostrarles vías para alejarse de ellos constituye una tarea educativa de crucial importancia. Parte de nuestras actividades rompen con los tradicionales esquemas asistenciales a los que responde el grueso de los programas de intervención con estas poblaciones. No obsequiamos nada a los chavales, ya sea comida, ropa, juegos o dinero, sino que compartimos con ellos los gastos de cualquier actividad. De forma indirecta, reducimos sus riesgos, ya que la cantidad de dinero que aporta un chico lo resta a su consumo de drogas.

– Desde 1997 contamos con *Prevensida Callejero*, un modelo de educación en salud reproductiva orientado a evitar el contagio de Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) y VIH/SIDA. Es importante señalar que este programa no promueve la realización de pruebas de detección, sino la enseñanza de prácticas que eviten toda posibilidad de contagio. El programa se lleva a cabo en las calles, los descampados, las salidas del metro, los edificios derruidos y los parques donde se reúnen y conviven los jóvenes callejeros, lo que les permite abordar la sexualidad en un ambiente de confianza. *Prevensida Callejero* recibió en 1997 el primer Lugar Nacional por mejor material educativo en el VI Congreso Nacional sobre SIDA, otorgado por la Secretaría de Salud del Gobierno Federal.

6. Si estos chicos y chicas manifiestan su voluntad de salir de la calle, ¿qué les ofrece El Caracol?

Para estos casos contamos con la *Casa Transitoria*. Es un albergue temporal que les proporciona un acompañamiento educativo que facilite su desarrollo personal, capacitación y desempeño de un trabajo remunerado que les permita independizarse a corto o medio plazo. Tiene capacidad para atender, como máximo, a 20 adolescentes y jóvenes de entre 15 y 23 años de edad, con una estancia máxima en el programa de 18 meses. Los ingresos a la *Casa Transitoria* se deciden a partir de las propuestas que hacen los educadores de calle de El Caracol o de alguna otra institución. Este proceso consta de diferentes fases, entre las que cabe destacar el tratamiento de adicciones, psicológico, psiquiátrico o médico, o la creación de nuevos vínculos de pertenencia social. El programa de capacitación *Aprendiendo juntos, descubriendo el cambio a través del trabajo* tiene como objetivo que los jóvenes adquieran conocimientos, valores y hábitos de tra-

bajo (como el manejo del tiempo, el cuidado del aseo personal, el reconocimiento de jerarquías en una empresa, el estímulo a la mejora constante de la calidad de los productos, el trato con los consumidores, etc.) que les permitan emplearse. Para ello contamos con dos talleres, una panadería (que produce y vende los productos) y la Cafetería La Letra, que, aparte de expender diferentes clases de café y bocadillos, organiza espectáculos, conciertos y otros eventos. Los jóvenes participan en la elaboración y venta de los productos, así como en la organización y mantenimiento de ambos espacios.

7. ¿Cuáles son los recursos económico-financieros y personales de los que dispone El Caracol?, ¿de dónde obtiene la financiación?

Contamos con tres inmuebles para las actividades y un equipo de 17 profesionales. Los recursos se obtienen a través de algunos fondos públicos y, sobre todo, de proyectos anuales con fundaciones privadas, empresas y embajadas. Hasta la fecha, hemos trabajado con las embajadas de Japón, Canadá, Francia y Holanda. También la Fundación Internacional Carrefour ha participado durante años en la consolidación de nuestra propuesta educativa. En los últimos años estamos organizando diversos eventos públicos para la movilización de recursos económicos y en especie, por ejemplo, un gran concierto que reunió a 12.000 personas para apoyar la causa de estos niños y niñas. Un problema que hemos detectado a la hora de recibir financiación de algunos países, entre ellos España, reside en la existencia de una percepción equivocada de la realidad económica de México. Se nos considera con frecuencia un país del "primer mundo", a pesar de que más del 53% de la población vive en la pobreza y, en términos absolutos, la población pobre supera a toda la registrada en el resto de países de Centro América.

8. ¿Qué impacto ha tenido la experiencia de El Caracol más allá de la ciudad de México?

El Caracol participa como institución asesora de proyectos en diferentes estados de México y otros países de la región, como Guatemala y Honduras, donde se está aplicando el programa de *Prevendida Callejero* a través de la organización Médicos Sin Fronteras. Asimismo, en la República Dominicana, Colombia, Nicaragua y España hemos efectuado consultorías para distintas organizaciones, incidiendo en cuestiones metodológicas y de evaluación de proyectos. Por lo demás, en el proceso de fortalecer institucionalmente el modelo

de El Caracol, quizá una de las acciones más importantes haya sido la puesta en marcha y coordinación de un Diplomado Universitario en "Intervención Educativa con Poblaciones Callejeras", en colaboración con la Universidad Nacional Autónoma de México, dirigido a formar profesionales de instituciones públicas y privadas específicamente cualificados en el trabajo con estos grupos.

9. Para finalizar, ¿cómo sensibiliza El Caracol a la población mexicana?, ¿qué acciones lleva a cabo para difundir sus mensajes a la sociedad civil?

Muchos de los conceptos sobre la infancia y la juventud callejeras predominantes en la sociedad se basan en estereotipos y entrañan un estigma social, encajando bien con el modelo punitivo de acuerdo con el cual el Estado debe mantener bajo control a las familias "difíciles" y aplicar selectivamente medidas de represión y/o tutelaje. Parece que la misma sociedad que expulsó a estos niños y jóvenes los convierte en responsables de las carencias que los llevaron a la calle, haciéndolos sentir culpables por desenvolverse en un lugar público sin la protección de los adultos. Éstas son las ideas contra las que tratamos de luchar a través de diversas campañas divulgativas sobre la situación de estos chicos y sobre los derechos de la infancia. En esta empresa contamos también con un programa regular de radio, *Señales*, que comenzó a emitirse semanalmente en 2003. *Señales* apela a padres, madres, educadores y educadoras y jóvenes, utilizando el radioreportaje para acercarlos a los temas de adicciones, sexualidad, derechos de la infancia, violencia y cultura callejera. La amplia audiencia de este programa indica que cubrimos un interés de algunos sectores de la sociedad, cuyo apoyo resulta de extraordinaria importancia para que la infancia callejera deje de ser poco a poco un "problema" en nuestro país, y pase a ser "mirada" como una "cuestión" de manejo complicado, pero no imposible.

2. ÁNGEL GONZÁLEZ Y EL MOLACNATS

En los últimos 30 años, en el controvertido debate sobre las causas del fenómeno del trabajo infantil y los modos de abordarlo, han aparecido como nuevos actores sociales los movimientos de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores (NATs). Su existencia y labor son aún poco conocidas entre el gran público, y sus argumentos generan una sor-

presa inicial. Frente a las posiciones dominantes, que abogan por la erradicación del trabajo infantil, estos niños y niñas trabajadores reclaman su derecho a trabajar, a ser escuchados para lograr que su situación mejore efectivamente y, sobre todo, reivindican la dignificación como colectivo tradicionalmente excluido desde su triple condición de pobres, niños y trabajadores.

Ángel González ha sido miembro del Consejo Nacional de Derechos del Niño en Venezuela (organismo rector de la política nacional de infancia) y Coordinador del Programa de Protección a los Niños Trabajadores (PRONAT - Ministerio del Trabajo de Venezuela). Defensor comprometido de los derechos de la infancia, en general, y de la infancia trabajadora, en particular, ha sido elegido por la Secretaría General del Movimiento Latinoamericano y Caribeño de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores (MOLACNATs) como educador de referencia para toda la región, ayudando a la Secretaría a coordinar las acciones conjuntas de los diferentes movimientos nacionales.

1. ¿Qué es el Movimiento Latinoamericano y Caribeño de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores?, ¿cuándo surge y a quién representa?

El MOLACNATs es un movimiento social, integrado y dirigido por niños, niñas y adolescentes trabajadores, que está presente en Bolivia, Chile, Colombia, Paraguay, Perú y Venezuela. Sus inicios como movimiento latinoamericano datan de 1989. Surgió en Perú, país que cuenta con una trayectoria de más de 30 años de experiencia organizativa con niños, niñas y adolescentes trabajadores (NATs). Entre sus principales objetivos destaca la defensa y el cumplimiento de los derechos de la infancia, el reconocimiento de los niños y niñas como sujetos sociales, el protagonismo organizado de la infancia, la lucha contra todo tipo de explotación infantil y el reconocimiento del trabajo como un derecho humano de todas las personas.

MOLACNATs nació como una necesidad de los propios chicos de crear un espacio de intercambio de experiencias, de acción y de movilización social y política. En la actualidad, la comunidad latinoamericana de NATs asciende a unos 20.000 niños, niñas y adolescentes, que se comunican, debaten y realizan diferentes acciones y encuentros nacionales, regionales y mundiales. Ya se han celebrado seis encuentros latinoamericanos con carácter de asambleas e innumerables acciones comunes que progresivamente han configurado lo que hoy es el MOLACNATs.

2. De acuerdo con el consenso internacional dominante, el objetivo debe ser erradicar el trabajo infantil. Este mensaje os parece cuestionable. ¿Por qué?

Hay un problema de fondo con el trabajo infantil y la interpretación que se hace de este fenómeno. Considero que, a partir de 1999, con la adopción del Convenio 182 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre las peores formas de trabajo infantil, la confusión en torno a este tema se ha extendido. En este convenio se incluyen como trabajo infantil actividades que, para nosotros y para los códigos legislativos de infancia de nuestros países, deberían constituir delitos: por ejemplo, la utilización de niños con fines de explotación sexual, la pornografía, la venta y el tráfico de niños, la servidumbre por deudas, los conflictos armados, etc. Por supuesto, las organizaciones de NATs denuncian semejantes crímenes, pero rechazan que se los relacione con las diferentes actividades laborales que millones de niños y niñas realizan cada día en el mundo, ya sea por supervivencia o como parte de procesos de socialización.

3. Entre los argumentos del MOLACNATs destaca el que hace referencia al reconocimiento de los niños y niñas como sujetos de derechos. ¿Cómo se concreta este reconocimiento?

Las propuestas de reconocimiento de los NATs como sujetos de derechos no se inician con la entrada en vigor de la Convención sobre los Derechos del Niño (Naciones Unidas 1989). Ya en los años setenta, la participación de los chicos y chicas era un elemento central en las propuestas impulsadas por los movimientos locales de países como Perú, Paraguay y Colombia. Por tanto, los NATs organizados en América Latina ya contaban con una práctica desarrollada de lo que, más adelante, la Convención reconoció como un derecho para todos los niños y niñas del mundo. Si bien es cierto el notable avance en términos culturales que ésta ha significado, adolece de cierto sesgo, toda vez que predomina en ella una visión de la infancia muy occidentalizada, que no toma en cuenta la diversidad de condiciones a las que se enfrentan los niños y las niñas de hoy en el mundo.

4. ¿Cuáles son las principales acciones que lleva a cabo el MOLACNATs como movimiento regional para mejorar las vidas de los niños y niñas trabajadores?

La historia de los movimientos sociales nos ha demostrado que toda movilización social efec-

tiva pasa necesariamente por el desarrollo y aprendizaje de los procesos organizativos. Las asociaciones de NATs son el producto de largos años de desarrollo organizativo que se inician a partir de los propios lugares de trabajo, de sus escuelas, de los barrios donde viven, de las iglesias... Estos grupos comienzan a entrar en contacto con otros de su misma localidad, de otras ciudades, del país, y es de esta forma como se constituyen, con el paso del tiempo, en movimientos o coordinaciones nacionales. Este proceso va unido a las diferentes acciones que llevan a cabo: escuelas, actividades recreativas, programas de salud, comedores o talleres sociolaborales... Tales programas se articulan y desarrollan con gobiernos locales, municipales, o a través del apoyo de ONGs nacionales o internacionales y organismos religiosos. Estas entidades coadyuvan en la difusión de mensajes tales como que los chicos no siempre son víctimas o sujetos explotados y que los adultos deben reconocerlos como interlocutores válidos porque, al fin y al cabo, son ellos quienes mejor conocen la situación de sus condiciones de vida y trabajo.

Un segundo eje de acción tiene que ver con los encuentros internacionales. Estas reuniones nos permiten conocer la situación de otros niños y niñas en diferentes países y buscar respuestas comunes a la violación de los derechos de la infancia. En 1996 tuvo lugar en Kundapur (India) el primer encuentro internacional, sin precedentes en la historia de la infancia. Posteriormente se han llevado a cabo otros encuentros en Berlín (2004) y, de nuevo, en Kundapur (2005). A finales de 2006 está convocado otro encuentro en Italia que reunirá a niños y niñas de movimientos de África, Asia y América Latina. Estas acciones del movimiento han contribuido a dotar de mayor visibilidad a estos chicos y chicas trabajadores y organizados. Por ejemplo, este paulatino reconocimiento y el impacto generado ha favorecido que dos de los movimientos de base pioneros del MOLACNATs, concretamente los de Perú y Paraguay, hayan presentado denuncias ante organismos internacionales (tanto en el Comité de Seguimiento de Derechos del Niño de Naciones Unidas, como en la Corte Interamericana de Derechos Humanos) por el incumplimiento de los principios básicos establecidos en la Convención sobre los Derechos del Niño, algo que nunca había ocurrido hasta entonces.

5. ¿Qué objetivos políticos concretos persigue el MOLACNATs?

Dos son los más destacables: en primer lugar, la articulación de instrumentos de participación para que los niños y niñas, a partir de cierta edad,

puedan contribuir a la discusión de los temas que les afecten y, de esta manera, al proceso de elaboración de las políticas públicas, ya sean éstas locales o nacionales, que pretenden regular sus comportamientos; en segundo lugar, la reivindicación del trabajo en condiciones dignas. Suscribimos el reconocimiento legal y jurídico al libre ejercicio de una actividad laboral, exigiendo, al mismo tiempo, que éste se dé en condiciones acordes para los chicos. Ello implica, por ejemplo, salubridad, trato respetuoso y responsable, así como jornadas compatibles con la asistencia a la escuela y las actividades de ocio.

6. ¿Cuáles son los principales obstáculos que encontráis a la hora de conseguir que vuestros planteamientos penetren en el discurso público e influyan en el diseño de las políticas públicas?

Un primer obstáculo, en términos generales, reside en la primacía de criterios puramente técnicos en el diseño de las políticas públicas en la mayoría de nuestros países. No cuestionamos la importancia del análisis técnico, pero creemos que, sin el desarrollo de canales de participación de la sociedad civil, las políticas tenderán al fracaso, como tan a menudo se ha puesto de manifiesto en nuestra región. Es aquí donde las organizaciones de NATs mantienen una tremenda lucha, sobre todo, frente al tema del "trabajo infantil" con respecto al cual a menudo se las ignora, cuando no se las estigmatiza como "peligrosas" por los argumentos que defienden.

7. ¿Con qué medios contáis para difundir vuestro mensaje y ejecutar vuestras acciones?

Diferentes ONG que trabajan por los derechos de la infancia han venido apoyando al Movimiento con proyectos de cooperación. Entre ellas destacan *Save the Children*, *Terres des Hommes* y la cooperativa italiana de comercio justo *Equo-Mercato*, que comercializa productos realizados por los chicos y chicas en talleres (artesanía popular, velas, camisetas, materiales hechos de papel reciclado, etcétera). Otra experiencia interesante de respaldo institucional radica en la puesta en marcha de las Maestrías de Infancia, estudios universitarios de los que ha sido pionera la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Perú. De esta forma, la academia comienza a interesarse por este enfoque novedoso de trabajo con la infancia, y la experiencia de los NATs está siendo tomada en cuenta para el desarrollo de nuevas teorías y prácticas sociales. Por otra parte, los NATs tratan de adquirir mayor presencia social a través de diferentes actividades,

como marchas, pasacalles, comunicados de prensa, programas de TV y radio, artículos de prensa y los ya citados encuentros nacionales, regionales e internacionales. Algunos de los movimientos de base tienen espacios web, y ya desde los propios NATs en América Latina estamos iniciando un proyecto de elaboración de una página web del MOLACNATS.

8. *¿Cómo establecéis el vínculo con los chicos y chicas a los que representáis?, ¿existe un proceso de elecciones, asambleas de miembros?*

En todos los movimientos hay espacios que se inician desde los propios grupos más cercanos a la vida de los chicos, y poco a poco ellos mismos van eligiendo a sus representantes a través de delegados. A su vez, esto va dando lugar a coordinaciones de delegados a nivel local, nacional y latinoamericano con la participación directa de los chicos y chicas de diferentes países. Tanto a nivel nacional como en la región, la Asamblea es la que define las prioridades del movimiento y elige los cargos de representación. En la actualidad hay una Coordinación Latinoamericana compuesta por doce chicos y chicas: dos delegados NATs por cada uno de los seis movimientos más consolidados en la región (Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Venezuela y Paraguay).

9. *¿Cómo crees que va a evolucionar en las próximas décadas el tema de la infancia trabajadora en el mundo? ¿Hay buenas condiciones para que avancen vuestras propuestas?*

Recientemente la OIT ha presentado el informe *Eliminación del trabajo infantil: un objetivo a nuestro alcance* (2006) que, a nuestro juicio, luce muy optimista. En América Latina observamos situaciones que, cuando menos, cuestionan cualquier triunfalismo en esta materia. Ciertamente, a través del programa IPEC (Programa Internacional de Erradicación de Trabajo Infantil) de la OIT se han desarrollado operativos a nivel nacional con participación de instituciones públicas y privadas que han tenido un impacto mediático importante. Sin embargo, hasta ahora todas las acciones de la OIT apuntan como objetivo la erradicación de toda forma de trabajo infantil. Desde los movimientos NATs se apuesta, en cambio, por un trabajo digno para todas las personas y una educación que gire en torno a las escuelas y las familias, pero que también pueda incorporar el trabajo como un eje del proceso de aprendizaje y maduración social.